



EL ECO

DIRECTOR: Cecilio A. Robelo.

Tolle et lege.
Toma y lee.

Año I.

Cuernavaca, Febrero 10 de 1889.

Núm. 6.

Se publica los domingos y algunos días de fiesta cívica.

La suscripción vale en la República 25 centavos al mes.

FÉLIX Y NO FÉLIZ.

(A José Miguel Macías.)

Por una *feliz* casualidad llegó á nuestras manos el número 153 del periódico *El Universal*, y en él leímos un artículo, suscrito por el Sr. D. FELIZ Ramos y Duarte, en el que el reputado etimologista expone con profunda erudición y copia de doctrina, que debe escribirse *Félix* y no *Félix*; y, obsecuente á su propia convicción, adopta desde luego en su signatura el neologismo que pretende introducir.

El argumento capital que aduce el Sr. Ramos para demostrar su tesis neográfica, es la identidad etimológica ó de origen de los vocablos Félix y feliz, aunque uno sea nombre de varón, y el otro un adjetivo que denota la calidad de dichoso, afortunado, próspero ó fausto. Juzgamos innecesario el acopio de citas que hace el articulista, de diccionarios nacionales y extranjeros, para hacer patente que el origen de ambos vocablos es idéntico; pues aun cuando en remotos tiempos se llegó á creer que *felix* procedía de la palabra *helix*, hélice, el maestro de latinidad de Isabel la Católica (*) refutó tamaño absurdo, y nadie después de él ha insistido en sostenerlo. No faltó también, en los tiempos del bajo latín, algún etimologista, que, engañado por la viciosa ortografía, *felix*, el gato, atribuyera el mismo origen á *Félix*, nombre de varón, y que le diera la significación de *taimado*, *hipócrita*, *receloso* y de otras propiedades características de los animales de la raza felina; pero Roque Barcia, siguiendo las huellas de ilustres filólogos, ha hecho observar que *felix*, el gato, es un barbarismo; porque el vocablo genuino de la pura latinidad, es *felis* ó *feles*.

Hubiérale bastado al neólogo que tenemos el honor de combatir, recordar que los romanos daban el sobrenombre de *Felix*, en el sentido de *fausto*, *próspero*, ó *fecundo*, á sus dioses, á sus héroes y á sus guerreros triunfadores, y nos hubiera persuadido de la identidad de origen de los dos vocablos. Venus *Felix*, era la diosa de la fecundidad. Mercurius *Felix*, llamaron los latinos al Hermes de los griegos y al Thoth de los egipcios; esto es, al que miraban los pueblos idólatras como al padre de todas las ciencias; como al inventor del lenguaje, del alfabeto, de la escritura, de la geometría, de la aritmética; como al fundador de la religión y de las ceremonias; como al creador de todas las artes; en una palabra, como al creador *fecundo* por excelencia. Sila, el soberbio dictador romano, el que llevó sus armas triunfantes á Capadocia, á Pompeya y á la misma Roma; el vencedor de Atenas, de Queronea y de Orcomeno; el que cambió la constitución de la república y de-

bilitó la democracia; el que derramó la sangre á torrentes degollando á 7000 soldados en el circo; ese tigre humano, viendo que la fortuna le sonríe y que un buen éxito coronaba todas sus empresas, se dió á sí mismo el sobrenombre de *Felix*, esto es, el *Afortunado*.

Está, pues, fuera de duda que los latinos elevaron el adjetivo *felix* á la categoría de sustantivo, bajo la forma de *Felix* en el caso recto ó nominativo, y que en consecuencia, es indiscutible que el origen del segundo vocablo no puede ser distinto del primero.

Pero por sólida que sea la base de la identidad de origen de las palabras castellanas *Félix* y *feliz*, no es suficientemente amplia para sustentar el edificio que se propone construir el Sr. Ramos.

A riesgo de que se nos califique de pedante, tenemos que exponer una parte de la doctrina relativa á los orígenes del castellano en su atingencia con el latín, para que quede demostrado metódicamente el vicio del neologismo que rechazamos admitir.

Entre las diversas reglas descubiertas por la fonética, hay una que debe considerarse como la ley fundamental de la transformación del latín en castellano, y que enunciaremos en los términos siguientes:

EL ACENTO LATINO SUBSISTE SIEMPRE EN CASTELLANO.

Esto quiere decir que el acento tónico permanece en castellano en la sílaba que ocupaba en latín, ya sea que esta sílaba haya sido la penúltima como en *amàre* (amàr), *pàter* (padre), ó la antepenúltima, como *discipulus* (discípulo), *duràbilis* (duràble), *pietàte*, (piedad). Se vé, pues, que la sílaba acentuada en el latín es también la sílaba acentuada en castellano. Esta regla tiene algunas excepciones; pero de ellas y de su fundamento hablaremos después.

Respecto de las otras sílabas no acentuadas ó *atónicas*, como las llaman los alemanes, enseña la fonética diversas reglas que sería prolijo enumerar; pero, por lo que hace á nuestro propósito, sólo diremos, que de las vocales que se encuentran en las sílabas posteriores á la tónica, se pierde generalmente la vocal de la última sílaba en el ablativo singular de los nombres de la tercera declinación latina, cuando la sílaba acentuada la precede inmediatamente, como *honóre* (honor), *castitáte* (castidad), *ratióne* (razón), *sermóne* (sermón), *virtúte* (virtud), *Beatríce* (Beatriz), *coturníce* (codorníz), *cervíce* (cervíz), *lúce* (luz), *crúce* (crúz), y tantos otros vocablos que forman el caudal de voces *agudas* que, alternando con las graves y esdrújulas, hacen tan variada y eufónica la tónica castellana. Cuando la sílaba tónica es la antepenúltima en los ablativos de los nombres de la tercera declinación, se conservan, por regla general, las vocales de las dos últimas sílabas, como *códice* (código y código), *sílíce* (sílice), *bómbice* (bóm-

(*) D. Antonio de Nebrija.

bice), *hélice* (hélice), *vértice* (vértice). Se vé, pues, en estos ejemplos, que el esdrújulo latino se convierte en esdrújulo castellano, y que el vocablo grave latino se muda en agudo castellano.

Se habrá observado en los ejemplos anteriores, que la inflexión latina *ce* se convierte en *z* en las voces que pasan a ser agudas al castellano, y que subsiste esa inflexión *ce* en las voces esdrújulas. La razón de esta diferencia la encontraremos en la eufonía que caracteriza al castellano. Perdida la *e* en la última sílaba cuando a esta precede inmediatamente la tónica, quedaría la *c* como letra final de la palabra, *cervice* (cervic), *cruce* (cruce), *perdice* (perdic), y para evitar la cacofonía se sustituyó con la *z*, que es la letra afine y la articulación fuerte de la *c* en las sílabas inversas.

Creemos que esta exposición bastará para persuadir al Sr. Ramos de que el uso de la *z* en las voces *perdiz*, *falaz*, *audaz*, *cruz*, etc., etc., no es rutinario, ni motivo de escándalo, y de que puede sufrir el más riguroso examen a la luz de los principios de la etimología.

Antes de hacer aplicación de las reglas que hemos expuesto, a las palabras *Félix* y *feliz*, recordaremos una observación etimológica que hemos dejado entrever en los diversos ejemplos con que hemos ilustrado la doctrina:

EL CASTELLANO HA ROMANCEADO LOS NOMBRES LATINOS, TOMÁNDOLOS DEL ABLATIVO SINGULAR, Ó DEL NOMINATIVO CUANDO SON INDECLINABLES.

Esta traslación se ha verificado unas veces conservando las palabras todas sus letras, de suerte que son homógrafas, y otras, sufriendo adiciones, supresiones ó permutaciones de letras, obedeciendo, no al orden lógico, sino a la variedad y a la eufonía, y no de una vez, sino lentamente y con el transcurso de los siglos. *Musa*, templo, elemento, divino, oráculo, no son más que los ablativos de *musa*, *templum*, *elementum*, *divinus*, *oraculum*. La desinencia castellana *dad* ó *idad* no es sino la desinencia latina *tate* ó *itate* del ablativo de la tercera declinación, *veritate*, *veritat* (como se dijo en el siglo XV), verdad; *libertate*, *libertat*, libertad. La desinencia *on* no es más que el *one*, suprimida la *e*, del ablativo de los nombres latinos equivalentes, oración, ración, ocasión, legión, vienen de *oratione*, *ratione*, *occasione*, *legione*. Del ablativo *comite*, se hizo primero *comte* y después *conde*.

No hemos más que apuntado algunas leyes de la lingüística, aquellas que bastan para que al fin de este artículo podamos presentar nuestra tesis como un simple corolario; pero la filología moderna posee un conjunto de leyes invariables, según las cuales se va desarrollando el lenguaje normándolo en todas sus transformaciones, y debido a este progreso, la etimología es hoy una ciencia, que, como dice Brachet, ha entrado al concierto de las ciencias de observación. Es verdad que los idiomas neolatinos no comportan el rigor filosófico de la teoría lingüística, y que en sus modificaciones influyen un sin número de causas que alteran su simplicidad, como los orígenes populares, los orígenes extranjeros (ámbos sancionados por el uso), la variedad, la eufonía y, á veces, hasta las condiciones etnológicas; en cuya pluralidad de causas están fundadas las excepciones de las reglas de la etimología, que lógicamente deberían ser invariables. Pero también es verdad que los neólogos, esto es, los que pretenden introducir en el lenguaje una palabra nueva ó reformar las que ya están en uso, deberán hacerlo ajustando su procedimiento a las rigurosas leyes de la lingüística y no invocando las excepciones de esas mismas leyes. El ortopedista nunca puede apoyarse en la teratología. Los monstruos son las excepciones del reino animal, y nunca deben tomarse como modelo.

Ahora bien, el neologismo *FÉLIZ* ¿comporta el rigor etimológico? Vamos a verlo.

El vocablo latino *felix* ó *faelix*, feliz, lo emplearon los romanos primitivamente como simple adjetivo ó calificativo; caracterizando después a algunos de sus dioses y de sus héroes, fué elevado a la categoría de epíteto; y pasando después a los hijos ó a los libertos de los héroes, acabó por convertirse en patronímico. Bajo este último aspecto, ya se consideró como nombre propio, y por eso se escribió con la inicial mayúscula, *Felix*. Aunque los nombres propios de persona no eran indeclinables entre los latinos, sin embargo, el castellano, al romancearlos, tomó algunos del caso recto ó nominativo y no del ablativo, y en este número se encuentran *Felix* y su derivado *Felicitas*. Los sufijos latinos *ex* é *ix* al pasar al castellano quedan homógrafos, pues no sufren alteración ninguna, como se ve en *silex*, *onix*, *phenix*, y en unas cuantas voces que tomamos del nominativo latino, sin que por esto se dejen de usar algunas en el ablativo, como *sílize*, *ónice*. Si, pues, queda intacta la palabra, ¿por qué se ha de convertir la *x* de *Félix* en *z*? ¿Habrá quien se atreva a escribir *óniz*, *síliz*? Creemos que no. Pues ¿por qué se quiere escribir *Féliz*?

Si se hubiera tomado el *Félix* castellano del ablativo latino *Felice*, ó hubiera conservado la misma forma, como la conservó el adjetivo mucho tiempo en el lenguaje vulgar, y como la dicen todavía los poetas harto a menudo, *felice*, *infelice*; ó hubiera seguido la misma suerte del adjetivo, que convirtió la inflexión *ce* en *z*, quedando la voz aguda por la regla de la persistencia del acento latino en la misma sílaba castellana, y se hubiera escrito *Feliz*, *feliz*; porque el adjetivo *felix* al tomar las inflexiones *icis*, *ici*, *icem*, *ice* de la declinación, hace larga la primera *i* y en ella cae el acento tónico; y siendo la sílaba acentuada la penúltima, pierde la *e* el ablativo, la *c* final se convierte en *z* y la voz queda aguda.

Algunos pretenden que la palabra *Felix* latina, al tomar las inflexiones de la declinación conservó el acento tónico en la *é* y no en la *í* penúltima como el adjetivo; de suerte que el ablativo *Felice* es esdrújulo, y *felice* es grave. Si esto es cierto, habrá sucedido en los tiempos del bajo latín, porque en el clásico diccionario latino de los Sres. Miguel y Morante, tanto *Felícis* como *felícis* tienen la penúltima sílaba larga, y por lo mismo la tónica es la misma en ámbas voces. Pero queremos admitir esta diferencia, y considerar a *Felice* como esdrújulo; entonces la sílaba tónica en castellano es la primera, y las dos sílabas atónicas se conservan, según las reglas que hemos expuesto, y el vocablo pertenecerá a la familia de *hélice*, *vértice*, *sílize*, *ónice*, *vórtice*, *códice*, etc., y se deberá escribir *Félice*.

El Sr. Ramos cita en apoyo de su neologismo las voces *Cádiz*, *lápiz*, *váriz* y *cábiz*, y quiere aumentar esta familia de monstruos con el recién nacido *Féliz*. *Cádiz* es una corrupción de la voz púnica *Gadir* ó *Gades*, y *lápiz* está tomada del latín *lapis*; por consiguiente no pertenecen al grupo de voces de que estamos tratando, que son las acabadas en *ix* en el latín; y si tomaron la *z* final fué bárbaramente y no obedeciendo a algún precepto etimológico. En cuanto a *váriz* y *cábiz*, que sí son de la familia, pues vienen de *varix* y *calix*, diremos, respecto de la primera, que la voz castiza es *várice*, y así la pronuncian los médicos, que al fin se cuidan más de la etimología que las gentes del pueblo; y respecto de la segunda ó sea *cábiz*, diremos también, que es un vocablo vicioso en su estructura, pues siendo esdrújulo el ablativo latino *calice*, debió haber conservado esta misma forma, como *hélice*, *vértice* y todas las que hemos citado como ejemplos de la ley etimológica por la que se rige la perfecta transformación del latín en castellano.

Nos lisongeamos de haber demostrado que el nombre latino *Felix*, sólo pudo pasar al castellano, sabiamente, bajo las formas FÉLIX, FÉLICE, ó FELÍZ; y que por lo mismo es inadmisibile el neologismo FÉLIZ.

CECILIO A. ROBELO.

CURIOSIDADES.

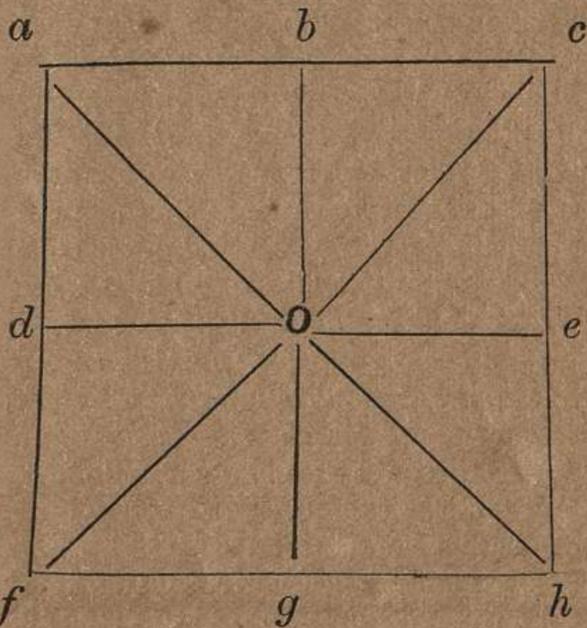
(A CECILIO A. ROBELO.)

I.

Letras y números.

¿Por qué debe ser de 45 grados el caído de las letras y de los números?

Para dar una respuesta satisfactoria, es preciso saber, que las letras y los números proceden de la India: unas y otros salieron del siguiente cuadrado con sus ejes de simetría:



El 1, por ejemplo, está formado por las líneas *oc* y *ceh*; el 6, por las líneas *cof*, *fgh* y *ho*; y el 4, por las líneas *eo*, *oc* y *ceh*: es el cuatro, que aún se usa en las imprentas.

Lo mismo acontece con las letras: la F, dése por caso, la constituyen las rectas *eba*, *adf* y *do*; la R, las rectas *fda*, *ab*, *bo*, *od* y *ah*; y la M, las rectas *fda*, *ao*, *oc* y *ceh*.

Al pasar las letras de la India á Grecia, los helenos sustituyeron la rigidez geométrica de las líneas angulosas con la morbidez artística de las curvas. El gusto griego lo popularizaron los romanos por toda Europa, y los españoles lo dieron á conocer en América.

Ya es tiempo de que pueda comprenderse la respuesta: porque los caídos corresponden á las diagonales del cuadrado; esto es, á las bisectrices, que dividen por mitad el ángulo recto: $90 = 45 + 45$.

JOSÉ MIGUEL MACIAS.

NOTICIAS.

EXTRANJERAS.

—Va á establecerse en París una biblioteca, la cual contendrá solamente obras escritas por mujeres.

—La reina de los Belgas y su hija, la princesa Clementina, están publicando una revista mensual, titulada: "La Niña," que tiene por objeto iniciar á las jóvenes en sus deberes domésticos y tenerlas al corriente del movimiento literario. La reina escribe los artículos de economía bajo el seudónimo de la Sra. Reyer; la princesa, bajo el de Marta Dorey, trata las cuestiones

de arte y de literatura. La reina de Rumania, "Carmen Silva" ha ofrecido una poesía cada mes, y la princesa imperial de Austria da los dibujos y las ilustraciones.

—Raul Roxzaslki, pianista de cinco años está causando admiración en San Petersburgo.

—Ha muerto el célebre pintor Cabanel.

—El cable trasatlántico ha dado en estos días la noticia de la muerte del príncipe Rodolfo, heredero de la corona de Austria. Primero se dijo que había sido víctima de una apoplejía, después que se había suicidado, en seguida, que un noble, vengando su honor conyugal, lo había asesinado, y últimamente, que había muerto en duelo provocado por un esposo ofendido.

—Hay en Francia, 20.012,598 solteros; 14.959,335 casados; 2.948,511 viudos, y 11,415 divorciados.

—En los Estados Unidos se ha inventado un nuevo teléfono, superior en algunos respectos al de Bell, que se usan en aquel y este país. Se llama el stettio-teléfono, y constituye una invención muy nueva, pues no tiene diafragma como el de "Bell". Es una combinación de trasmisor y receptor. Adherida á este último hay una extensión hueca, de 4 pulgs. de largo, de cuya extremidad sobresale ligeramente un pequeño botón. Este se coloca contra la garganta cerca de las cuerdas vocales, y el receptor se mantiene pegado al oído de la manera usual. Cuando el operador habla, las vibraciones de la garganta se transmiten con gran claridad.

El inventor es James Lowth que ha empleado diez años de trabajo en su nuevo teléfono. Cuando por primera vez pidió privilegio, las autoridades de Washington se lo negaron, considerándole como un lunático, pero Lowth adhirió su instrumento á unos alambres de la Oficina de Privilegios y preguntó por medio de ellos: ¿qué pensais de él ahora? Los empleados contestaron: "Estamos convencidos. Funciona perfectamente." El nuevo teléfono está actualmente en operación entre Chicago y Milwaukee, y ha funcionado con toda perfección en Pittsburg á la distancia de 75 millas de alambre. Ha comenzado la fabricación en grande escala de los instrumentos. Nosotros seríamos de opinión que este teléfono pudiera ser muy útil aquí en México para las líneas del gobierno en que se pudiese adoptar la telefonía á largas distancias, sustituyendo á los telégrafos.

—Hablando un *turista* de la fragilidad de los lazos matrimoniales en los Estados Unidos, dice lo siguiente:

"En Saratoga las señoras se encuentran con sus dos, tres y hasta cuatro ex-maridos (divorciados)—sin sentir el más mínimo embarazo; aun más, se les vé juntos en amistosa familiaridad. Ninguna señora, al dar un convite, ó baile, ú otra fiesta, se preocupa si alguna de sus convidadas se encontrara con su ex-marido. Cuando se encuentran se saludan uno al otro, con mucha afabilidad y sin sentirse ofendidos ó contrariados por el encuentro."

—Una joven que vivía en París con su madre y su hermana, recibió por el correo un paquetito de confites con una esquila que decía: "Mi querida María, te envío esos bombones; si me amas, cométe los tú sola." La joven creyó que el regalo se lo hacía su novio, y, á pesar de su recomendación, convidó de los confites á su madre y á su hermana. Poco después, las tres mujeres fueron atacadas de vómitos y expiraron en medio de crueles sufrimientos. ¡Cuidado con las golosinas que se reciban por el correo!

Un soldado español en una carta que desde Cuba dirigía á su novia, puso la siguiente original y curiosa

"POSDATA: Morena de mi arma, dentro de esta encontrarás una oblea negra: te la mando para que si me matan me escribas de luto como es regular."

LOCALES.

—Está á punto de terminarse la construcción del edificio destinado á la Escuela de Niñas en esta ciudad.

—El hábil ingeniero Sr. Ferrari, ha emprendido una excursión á las grutas de Cacahuamilpa y á las ruinas de Xochicalco, con el objeto de fotografiar las maravillas que se admiran en ambos lugares. Dada la habilidad del *amateur* Sr. Ferrari, es de esperarse un *Album* preciosísimo.

—La Asociación seminarista de esta Ciudad, convoca á sus miembros á Junta general, en el salón del Tribunal Superior, el día doce del corriente, para tratar asuntos de interés.

—El día 5, á las 10 de la mañana, inauguró solemnemente el Sr. Gobernador el Observatorio meteorológico de esta ciudad. El hábil fotógrafo Sr. Yañez sacó una vista del edificio y del grupo que formaron los concurrentes al acto.

—Gedeón sale de caza, y al verle un vecino suyo tan armado, le pregunta:

—¿Pero no lleva vd. perro?

—No, señor; porque siempre es la primera víctima que hago.

MISCELANEA.

Sinonimia.—**ABDICACIÓN, RENUNCIA, DIMISIÓN.** *Abdicación* es el acto de desprenderse de la dignidad real ó soberana; *renuncia* es el abandono voluntario de un derecho; *dimisión* es la dejación de un cargo público. Diocleciano *abdicó* el imperio, como Sila había *abdicado* la dictadura; el heredero *renuncia* la herencia; el ministro da su *dimisión*. *Renuncia* se aplica más bien á las dignidades eclesiásticas. (MORA.)

ARTISTA.

«Y este año no habrá artesanos,
Será *artista* todo el mundo;
Y lo será el aguador,
El rapista y peluquero,
El sastre y el zapatero,
El albeitar y herrador.»

Estos versos aluden á la ridícula y pedantesca costumbre (tomada de Francia) de llamarse *artistas* los menestrales, artesanos, etc.; como si, por mudar el nombre, mudaran también la condición de los oficios; como sí, por llamarse *artistas*, no echara hilvanes la costurera, ó el amanuense borrones.

El León y la Rana.—A pulmones desplegados cantaba una Rana, cerca del sitio en que se había echado para descansar un León. Incómodo éste con aquel jaleo, volvióse á ver que clase de animal disforme era el que tan extraordinarias facultades tenía; pero al notar el tamaño de la Rana, que salió en aquel momento de su laguna, no pudo menos de aplastarla, diciendo: —«Señora: más cuerpo ó menos gritos.»

Pensamientos de un médico.—Una mala mujer y una muela irritada se parecen en todo, y el último remedio es librarse de ellas.

El amor es como el cloroformo, con ambos le sacan á uno hasta las entrañas sin sentirlo.

La envidia es la sífilis del corazón humano: todas sus manifestaciones son asquerosas.

La conciencia de un usurero y el cólico, á veces se alivian con vomitar.

La caridad es el opio de los desgraciados; calma sus dolores aun cuando sea por momentos.

La pasión es como las cataratas; quien las sufre ve oscuro. (DR. CONSEJO.)

Diversas velocidades.

	Velocidades por segundo. METROS.
Un hombre, andando 4 kilòmetros por hora..	1,11
Navío, 9 nudos por hora	4,63
" 17 " " "	8,75
Ola de 30 metros, profunda de 300.....	6,87
Caballo al trote.....	12,00
" à la carrera.....	15,00
Tren expreso, 60 kilòmetros por hora.....	16,67
Paloma mensajera.....	18,00
Ola movida por la tempestad.....	21,85
Tren rápido.....	26,81
Vuelo rápido de las aves.....	88,90
Bala de cañòn.....	500,00

Cálculo curioso.—Un americano ha calculado que todo el tabaco que se consume en un año, formaría, si se le arrollase como una cuerda, una serpiente gigantesca que, siguiendo la línea ecuatorial, podría dar treinta veces la vuelta al mundo.

Con la misma cantidad de tabaco prensado en fragmentos sólidos como los que usan los marineros, podría erigirse una pirámide como la 3^ª de Egipto.

Finalmente, si se pulveriza ese tabaco en forma de rapé, se podría sepultar con él una ciudad, como Pompeya fué cubierta por las cenizas del Vesubio.

INVENCIONES.

- En 481, se herraron los primeros caballos en Francia.
- " 555, se inventò el primer molino movido por agua.
- " 600, se usaron campanas en las iglesias.
- " 664, se inventò el cristal en Inglaterra.
- " 757, el primer òrgano fué enviado de Constantinopla á Francia.
- " 760, se usaron los primeros relojes de pared en Francia.
- " 1028, se inventaron las notas de música.
- " 1184, se inventó el violín.
- " 1185, se usó el empedrado en París.
- " 1280, se inventaron los anteojos en Francia.

Una frase de Alejandro Dumas.—Hablábase en presencia del fecundo novelista de uno de esos autores siempre citados y cuyas obras nadie lee ni se representan nunca.

Sí—dijo el autor de *Los Mosqueteros*,—ese es como un horno siempre encendido y donde no se cuece nada.

PASA TIEMPOS.

Solución del del número anterior.

M A T A M O R O S
(10) N Ñ E V O L E O Ñ
• • • • •

(11) ADIVINANZA.

Tiene el molino una cosa
Precisa y no necesaria;
No puede moler sin ella,
No le hace ninguna falta,

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.